

Centros de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN

Modelo de integración multinacional

Comandante Sokol S. Thana

Representante militar de Albania en el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN de Torrejón de Ardoz (CAOC TJ)

LOS Centros de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN (CAOC) representan mucho más que centros de mando y control aéreo. Constituyen unos espacios de integración multinacional donde convergen doctrinas, capacidades, culturas organizativas y procesos de toma de decisiones de múltiples naciones aliadas. En un contexto estratégico marcado por la competencia entre grandes potencias, la guerra híbrida, las amenazas cibernéticas y la necesidad de actuar con rapidez en escenarios de crisis, la eficacia de los CAOC depende no solo de su capacidad tecnológica, sino también de la cohesión humana y política entre los aliados.

Este artículo analiza el papel de estos centros dentro de la estructura operativa de la OTAN, la interacción multinacional en la toma de decisiones, los retos y ventajas del trabajo conjunto en operaciones aéreas y, finalmente, la importancia de la interoperabilidad como elemento esencial para la cohesión aliada.

PARTE DE LA ESTRUCTURA MILITAR

Actualmente, la OTAN dispone de tres CAOC permanentes: el CAOC de Uedem, en Alemania, responsable principalmente del norte y centro de Europa; el CAOC de Torrejón, en España, encargado del sur de Europa y parte del Mediterráneo; y el recientemente establecido CAOC de Bodø, en Noruega, orientado al refuerzo de las operaciones aéreas aliadas en el Alto Norte, el Ártico y la región escandinava. Estos centros desempeñan funciones permanentes de vigilancia aérea, *Air Policing*, coordinación operativa y preparación de operaciones aéreas conjuntas dentro de la estructura de mando aéreo de la OTAN. La creación del CAOC Bodø refleja la adaptación de la OTAN al nuevo entorno estratégico euroatlántico tras la ampliación de la Alianza con Finlandia y Suecia, así como la creciente relevancia del Alto Norte en términos de disuasión, vigilancia y defensa colectiva.

La misión principal de los CAOC consiste en planificar, dirigir, coordinar y supervisar las operaciones aéreas aliadas en tiempo de paz, crisis o conflicto. Para ello, integran capacidades de mando y control (C2), sistemas de vigilancia y reconocimiento, enlaces de datos tácticos y estructuras de coordinación multinacional. Esta capacidad permite generar una imagen aérea reconocida común (*Recognized Air Picture*), esencial para la toma de decisiones rápidas y eficaces.

Desde un punto de vista doctrinal, los CAOC operan bajo los principios de centralización del control y descentralización de la ejecución, conceptos fundamentales del poder aéreo desarrollados por teóricos como Giulio Douhet y, posteriormente, adaptados por la OTAN y las fuerzas aéreas occidentales. La centralización permite garantizar la coherencia estratégica y el empleo eficiente de recursos limitados, mientras que la descentralización facilita la flexibilidad táctica y la adaptación a escenarios cambiantes.

Las operaciones desarrolladas por la OTAN durante las últimas décadas han demostrado la importancia creciente de los CAOC. Durante la operación *Allied Force* en Kosovo en 1999, la coordinación multinacional del poder aéreo evidenció tanto el potencial como las limitaciones de los mecanismos de mando y control aliados. Posteriormente, las operaciones en Afganistán, Libia y el refuerzo del flanco

**La creciente integración
multidominio obliga a coordinar
capacidades espaciales,
cibernéticas y de inteligencia**



CAOC TJ

oriental tras la anexión de Crimea en 2014 impulsaron una modernización significativa de los procesos de integración aérea.

En la actualidad, los CAOC ya no se limitan exclusivamente a la dimensión aérea tradicional. La creciente integración multidominio obliga a coordinar capacidades espaciales, cibernéticas y de inteligencia en tiempo casi real. Como consecuencia, estos centros evolucionan progresivamente hacia estructuras más interconectadas y digitalizadas, capaces de operar en entornos de alta complejidad tecnológica.

INTERACCIÓN MULTINACIONAL EN LA TOMA DE DECISIONES

Uno de los elementos más característicos del CAOC es su naturaleza multinacional. Oficiales, suboficiales y especialistas procedentes de numerosos países aliados trabajan diariamente en un mismo entorno operativo, compartiendo información, evaluaciones estratégicas y responsabilidades de planificación. Esta diversidad constituye simultáneamente una fortaleza y un desafío.

La toma de decisiones en un entorno multinacional exige niveles elevados de coordinación política, doctrinal y cultural. A diferencia de una estructura puramente nacional, donde las cadenas de mando suelen estar claramente definidas y unificadas, en los CAOC convergen diferentes perspectivas estratégicas, experiencias operativas y culturas militares. La necesidad de alcanzar consensos puede ralentizar determinados procesos, especialmente durante situaciones de crisis de alta intensidad.

Sin embargo, precisamente esta interacción multinacional fortalece la legitimidad política y militar de las operaciones aliadas. Cada decisión tomada dentro de los CAOC refleja un esfuerzo colectivo orientado a garantizar que las acciones militares respondan a objetivos compartidos por la Alianza. Este aspecto es particularmente

importante en operaciones donde la dimensión política resulta inseparable de la dimensión militar.

La comunicación efectiva constituye un factor crítico para el éxito de esta interacción. El inglés, como lengua operacional común, facilita la coordinación entre los diferentes contingentes, aunque no elimina completamente las dificultades derivadas de matices culturales y estilos de liderazgo distintos. En este sentido, la formación conjunta y la participación continua en ejercicios multinacionales resultan esenciales para construir confianza mutua y procedimientos comunes.

Ejercicios como *Ramstein Ambition* o *Steadfast Duel* permiten desarrollar la interoperabilidad humana y técnica necesaria para operar de manera integrada. Más allá del entrenamiento táctico, estos ejercicios generan vínculos profesionales y personales que fortalecen la cohesión aliada. La confianza entre los operadores se convierte, en muchas ocasiones, en un multiplicador de eficacia operacional.

La interacción multinacional también influye directamente en la producción del *Air Tasking Order* (ATO), uno de los procesos centrales dentro de las operaciones aéreas aliadas. La elaboración del ATO implica la coordinación detallada de capacidades aéreas procedentes de múltiples naciones, plataformas y mandos. Cada nación aporta capacidades específicas, restricciones operativas y prioridades nacionales que deben integrarse dentro de una planificación común. Este proceso exige altos niveles de transparencia, intercambio de información y comprensión mutua. La capacidad de armonizar intereses nacionales con objetivos aliados constituye uno de los mayores desafíos del entorno multinacional. No obstante, cuando el proceso funciona eficazmente, el resultado es una fuerza aérea integrada con una capacidad de respuesta significativamente superior a la suma individual de sus componentes.



Asimismo, la dimensión multinacional de los CAOC tiene un impacto estratégico relevante en términos de disuasión. La interoperabilidad no solo incrementa la eficacia militar, sino que también fortalece la credibilidad de la defensa colectiva prevista en el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte.

RETOS Y VENTAJAS DEL TRABAJO CONJUNTO EN OPERACIONES AÉREAS

El trabajo conjunto y multinacional dentro de los CAOC presenta numerosos beneficios operacionales, aunque también implica desafíos complejos que requieren atención constante. La capacidad de integrar fuerzas aéreas de múltiples países bajo un mismo marco operacional constituye una de las principales ventajas estratégicas de la OTAN. Entre los beneficios más relevantes destaca la complementariedad de capacidades. Ninguna nación aliada dispone por sí sola de todos los medios necesarios para responder eficazmente a la totalidad de amenazas contemporáneas. La integración multinacional permite combinar aeronaves de combate, sistemas de vigilancia, reabastecimiento en vuelo, capacidades ISR (*Intelligence, Surveillance and Reconnaissance*), guerra electrónica y defensa antimisil en una arquitectura común. Esta integración incrementa significativamente la flexibilidad operacional y permite distribuir recursos de manera más eficiente. En situaciones de crisis, los CAOC pueden coordinar rápidamente activos procedentes de diferentes países, optimizando tiempos de respuesta y garantizando una cobertura operativa más amplia.

Otro aspecto fundamental es el intercambio de conocimiento y experiencia. Las fuerzas aéreas aliadas poseen trayectorias históricas, doctrinas y experiencias operativas diversas. La interacción dia-

ria dentro de los CAOC favorece la transferencia de lecciones aprendidas y la evolución doctrinal conjunta. Este proceso contribuye al desarrollo de estándares operativos comunes y mejora la preparación colectiva de la Alianza.

Sin embargo, el trabajo conjunto también enfrenta importantes desafíos. Uno de los principales es la heterogeneidad tecnológica entre los aliados. Aunque la OTAN ha desarrollado estándares de interoperabilidad, persisten diferencias significativas en sistemas de comunicación, plataformas aéreas, capacidades digitales y niveles de modernización. Cualquier deficiencia tecnológica puede generar retrasos, errores de coordinación o vulnerabilidades operativas.

A ello se suma el desafío creciente de la ciberseguridad. Los CAOC operan en entornos altamente digitalizados donde la protección de redes, sistemas de información y datos clasificados constituyen una necesidad crítica. Las amenazas cibernéticas contemporáneas pueden afectar gravemente la capacidad de mando y control, comprometiendo la eficacia operacional. Además, el entorno multinacional fomenta el desarrollo del liderazgo adaptativo. Los líderes dentro de un CAOC deben poseer no solo competencias técnicas, sino también habilidades interculturales, capacidad diplomática y comprensión estratégica. La gestión de equipos multinacionales requiere empatía, comunicación efectiva y capacidad para generar confianza en contextos complejos.

La dimensión humana resulta, en consecuencia, tan importante como la tecnológica. La cohesión entre los miembros de la organización, el respeto mutuo y la cultura de cooperación representan factores

decisivos para el éxito operacional. En un entorno caracterizado por la velocidad de la información y la presión constante, la confianza entre aliados se convierte en un elemento esencial.

INTEROPERABILIDAD Y COHESIÓN ALIADA: UNA REFLEXIÓN ESTRATÉGICA

La interoperabilidad constituye uno de los conceptos centrales dentro de la OTAN y representa mucho más que la compatibilidad técnica entre sistemas militares. Implica la capacidad de las fuerzas aliadas para operar juntas de manera eficaz, coordinada y coherente en todos los niveles: táctico, operacional y estratégico. En el contexto de los CAOC, la interoperabilidad adquiere una dimensión particularmente relevante debido a la naturaleza altamente integrada de las operaciones aéreas modernas. La velocidad de las operaciones, la complejidad del espacio aéreo y la necesidad de compartir información en tiempo real exigen niveles extraordinarios de coordinación.

La OTAN ha desarrollado durante décadas doctrinas, estándares y procedimientos orientados a fortalecer esta interoperabilidad. Los *NATO Standardization Agreements* (STANAG) han permitido establecer marcos comunes en comunicaciones, planificación, identificación, logística y procedimientos operativos. Sin embargo, la interoperabilidad efectiva no puede reducirse únicamente al cumplimiento de estándares técnicos. La verdadera interoperabilidad también depende de factores humanos y culturales. La confianza mutua entre aliados, la comprensión compartida de amenazas y objetivos, y la capacidad de trabajar en entornos multiculturales son elementos igualmente esenciales. En este sentido, los CAOC actúan como un laboratorio permanente de integración aliada.

La guerra en Ucrania ha reforzado la importancia estratégica de la cohesión aliada y de las capacidades de mando y control integradas. Aunque la OTAN no participa directamente en el conflicto, la necesidad de reforzar la disuasión y la defensa del flanco oriental ha incrementado significativamente la relevancia de las operaciones aéreas aliadas y de las estructuras CAOC.

El retorno de la competencia estratégica entre grandes potencias obliga a la OTAN a prepararse para escenarios de alta intensidad donde la superioridad aérea y la rapidez en la toma de decisiones serán determinantes. En este contexto, la interoperabilidad multidominio emerge como un requisito indispensable. Los CAOC desempeñan un papel que trasciende la dimensión estrictamente operacional. Representan un símbolo tangible del compromiso colectivo aliado y de la voluntad de actuar de manera conjunta frente a amenazas comunes. Cada operación coordinada, cada ejercicio multinacional y cada proceso de planificación conjunta fortalecen la credibilidad de la OTAN como alianza defensiva.

La experiencia acumulada durante décadas demuestra que la cohesión aliada no surge de manera automática. Requiere entrenamiento constante, inversión en interoperabilidad, desarrollo doctrinal conjunto y, sobre todo, construcción de confianza entre las personas que integran la organización. La interoperabilidad humana continúa siendo el elemento más decisivo para el éxito de cualquier estructura multinacional.

CONCLUSIÓN

Los Centros de Operaciones Aéreas Combinadas se han consolidado como piezas esenciales dentro de la arquitectura operativa de la OTAN e instrumentos fundamentales para garantizar la defensa colectiva en un entorno estratégico cada vez más complejo. Su función trasciende el simple control de operaciones aéreas, convirtiéndose en un espacio de integración multinacional donde convergen capacidades militares, liderazgo estratégico y cohesión aliada.

La interacción multinacional dentro de los CAOC demuestra que la eficacia operacional depende tanto de la tecnología y los procedimientos como de la confianza entre aliados y de la capacidad para trabajar de manera conjunta en escenarios de alta presión. Aunque persisten desafíos relacionados con la interoperabilidad técnica, la ciberseguridad y las restricciones nacionales, la experiencia histórica de la OTAN evidencia una notable capacidad de adaptación y evolución.

Las operaciones aéreas contemporáneas requieren estructuras de mando y control ágiles, resilientes y profundamente integradas. En este sentido, los CAOC representan uno de los ejemplos más avanzados de cooperación militar multinacional existentes en la actualidad. Su capacidad para coordinar fuerzas aéreas de múltiples naciones bajo un mismo marco operacional constituye un multiplicador estratégico de enorme valor.

En un contexto marcado por la competencia geopolítica, las amenazas híbridas y la aceleración tecnológica, la interoperabilidad seguirá siendo un elemento central para la seguridad euroatlántica. La cohesión aliada no puede darse por garantizada; debe fortalecerse continuamente mediante entrenamiento conjunto, modernización tecnológica y liderazgo compartido.

Finalmente, los CAOC simbolizan la esencia misma de la OTAN: la capacidad de naciones soberanas para actuar unidas frente a amenazas comunes. Más allá de los sistemas de mando y control, su verdadero valor reside en la confianza construida entre aliados, en la profesionalidad de sus miembros y en el compromiso colectivo con la estabilidad y la defensa compartida.

**La interoperabilidad
humana continúa
siendo el elemento
más decisivo
para el éxito de
cualquier estructura
multinacional**